

# Ser carmelitas descalzos hoy

Declaración carismática del Carmelo Teresiano

*Borrador de trabajo*

[Versión 2019-09 — Definitorio General]

## Introducción

¿Quiénes somos los carmelitas descalzos? ¿Cómo podemos describir de manera veraz y comprensible nuestra identidad, nuestro estilo de vida y nuestra misión en la Iglesia y el mundo de hoy? “¿Quién soy yo?”, es la pregunta que cada hombre y mujer se ha planteado y sigue planteándose en nuestro tiempo. En el contexto del actual mundo globalizado en el cual todo aparece frágil y efímero, en el cual faltan las seguridades y los puntos de referencia estables, y donde todo parece sujeto al cambio constante, también nosotros queremos tomar en mano nuestra realidad para comprender mejor lo que somos y lo que estamos llamados a ser.

El Carmelo Teresiano, iniciado por santa Teresa de Jesús sobre la estela de la antigua familia religiosa del Carmelo, cuenta ya con una larga y fecunda historia. Con el tiempo se ha extendido por todo el mundo y ha asumido formas y estilos diversos, encarnándose en una multiplicidad de culturas. La diversidad presente en la realidad actual de la Orden respecto al origen, cultura, formación, sensibilidad y actividad nos lleva a dar gracias por la fecundidad de nuestro carisma, pero al mismo tiempo nos pide cuidar tanto la fidelidad a los elementos perennes del carisma como la unidad de nuestra familia, partiendo del espíritu común que nos constituye en un solo cuerpo.

Hoy sentimos intensamente el gran desafío de asumir la riqueza del carisma que nos ha sido dado y de seguir actualizándolo para que reciba nueva vitalidad y se mantenga siempre actual. El carisma que Teresa de Jesús recibió, vivió y transmitió, es una realidad dinámica, que se desarrolla y se expresa en formas siempre nuevas. Debemos ir comenzando siempre para poder ser cimiento de los que han de venir, sin permanecer prisioneros de un pasado glorioso pero actualmente superado, y sin dejar pasar la gracia del momento presente, en el cual estamos llamados a trabajar concretamente para construir el Carmelo que nuestro tiempo necesita.

El Concilio Vaticano II pidió explícitamente que se iniciara una renovación adecuada (*accommodata renovatio*) de la vida religiosa, y poco después Pablo VI precisó que tal proceso debe permanecer continuamente activo: “Por lo demás la adecuada

renovación no se podrá alcanzar de una vez para siempre, sino que ha de ser fomentada incesantemente, mediante el fervor de los miembros y la solicitud de los Capítulos y de los Superiores” (*Ecclesiae Sanctae* I,19).

La redacción postconciliar de las nuevas Constituciones y Normas Aplicativas fue una etapa fundamental para la renovación pedida por el Concilio. Sin embargo, la rápida y profunda evolución que se está produciendo en la sociedad y en las culturas, como también en el interior de la Orden, exige un discernimiento permanente para responder de modo carismático y siempre actualizado a la realidad contemporánea.

Siguiendo las indicaciones de la Iglesia, nos sentimos impulsados a reavivar el deseo y la práctica de una renovación constante, condición esencial para una fidelidad encarnada a nuestro carisma. La actualización (*aggiornamento*) pedida por el Concilio no está concluida, porque no puede concluir jamás.

## **I. La respuesta a una llamada**

### *1. La experiencia de la vocación*

En el origen del camino de vida religiosa y carmelitana de cada uno de nosotros reconocemos una llamada personal de Dios. No nos ha conducido al Carmelo una decisión personal, sino una libre elección divina, de la cual cada uno ha hecho experiencia a su modo. Somos conscientes que la llamada y la respuesta son obra del Espíritu: el Espíritu del Resucitado que llama y el Espíritu dado en el bautismo que responde.

### *2. En camino hacia la identidad*

La libre respuesta personal con la cual se acepta la llamada, se convierte en el inicio de un itinerario de discernimiento, de acogida y de identificación progresiva con la identidad carismática. Dicha identificación irá creciendo y madurando en un proceso que durará toda la vida.

### *3. La llamada siempre presente*

La preocupación por el futuro no debe hacernos perder de vista la experiencia de la llamada, que es la base sólida sobre la cual se apoya nuestra existencia. Nosotros no sabemos cuál será el futuro de la Orden, y menos aún el de la porción a la que pertenecemos. Ni siquiera sabemos la forma que tomará la vida consagrada, o qué cambios experimentarán las instituciones eclesiales que estamos acostumbrados a considerar como inmutables. Pero no es de esto de lo que debemos preocuparnos, sino de caminar a la luz de la experiencia que guardamos en el corazón, de la cual ha nacido y sigue brotando nuestra vida y nuestra identidad espiritual. Se nos puede quitar todo, pero no esta “fuente escondida”, que alimenta nuestra esperanza.

## II. Formación e identidad carismática

### 4. *Una identidad en formación*

El discurso sobre la formación y el discurso sobre la identidad no pueden separarse. La identidad carismática, en efecto, existe solo como identidad-en-formación, o sea, en un proceso de identificación personal y comunitario, y la formación existe solo en función de una identidad a alcanzar.

### 5. *La reforma teresiana como camino de formación*

La reforma de Teresa ha sido sobre todo un camino de formación para reaprender a vivir la vocación carmelitana sobre la base de una nueva experiencia de Dios. Sus escritos, particularmente el “Camino de Perfección”, nacen como instrumentos de formación a un determinado modo de vivir la relación con Dios, consigo mismo y con los compañeros de camino. Análogamente, también el retorno a las fuentes del carisma auspiciado por el Concilio Vaticano II debería ser realizado con vistas a una re-forma, para re-aprender a vivir la vida religiosa tal como Teresa nos la ha enseñado. En efecto, debemos reconocer que a pesar del camino que la Orden ha recorrido a partir del Concilio—sobre todo por lo que respecta a la reflexión teórica—, seguimos en busca de una forma de vida que sea plenamente fiel a las intuiciones originarias de Teresa y adecuada a los tiempos en que vivimos.

### 6. *La formación integral*

La respuesta a la llamada introduce en una experiencia de vida que tiene sus características específicas y ha sido desarrollada, vivida y transmitida ya por otras personas que constituyen la familia religiosa del Carmelo Teresiano. Para quien ha sido llamado se abre un camino de asimilación y de maduración humana, evangélica, espiritual, intelectual. De este empeño depende el futuro de la propia vocación y cada uno, al responder a la llamada, asume personalmente la responsabilidad de trabajar en la propia formación.

### 7. *La comunidad como espacio de formación*

Una buena formación no podrá jamás ser la tarea de una sola persona, sino de una comunidad cohesionada, comprometida en el “desengañarse unos a otros” (V 16,7). La identidad concreta de un grupo se reconoce precisamente en la calidad de su obra colectiva de formación de ellos mismos, así como de los nuevos miembros. Vivir en comunidad día a día nos “forma”, o sea nos acostumbra a pensar, a juzgar y a obrar en un modo y no en otro.

### 8. *Toda comunidad es formativa*

La formación no debe limitarse solo a las casas de formación inicial. Todas nuestras comunidades están llamadas a ser estructuras formativas, capaces de estimular y

acompañar el desarrollo de las personas y de darles una identidad nueva. Toda comunidad ha de ser una realidad que hace crecer y madurar a las personas, las hace más orantes, fraternas, más amigas de Dios y más solícitas del bien de su pueblo.

### *9. Siempre en formación*

Se trata por tanto de saberse habitados por una identidad dinámica, siempre en camino, que crece y se desarrolla. Una vez asumida, es custodiada y actualizada continuamente, también como respuesta a los cambios del contexto en el cual se vive y a los signos de los tiempos. La vida entera del carmelita se convierte en un camino sin pausas, sabiendo que cuando no se avanza, se está parado, y que quien no crece, disminuye. Sobre todo, estamos invitados a vivir en una actitud constante de disponibilidad a aprender y a crecer, con una verdadera *docibilitas*, que nos abre a una actualización permanente. Esto vale para cada individuo, para cada comunidad y para toda la Orden. En este proceso de formación resulta fundamental la integración progresiva de los votos en la propia vivencia religiosa carmelitana. Los votos no son un estado de vida adquirido y estático, sino valores que es necesario asimilar y poner en práctica día tras día. De esta forma también los votos contribuyen al proceso de formación permanente.

### *10. La preparación intelectual*

Una dimensión fundamental de la formación, tanto inicial como permanente, es el estudio serio y profundo de la teología y de la espiritualidad, como también de aquellas ciencias humanas que nos ayudan a conocernos mejor a nosotros mismos y al mundo en que vivimos. Para estar en condiciones de ofrecer un servicio cualificado a la Iglesia y a la humanidad, ninguno de nosotros puede prescindir de una preparación seria y siempre actualizada. La Orden en su conjunto tiene necesidad de intensificar la investigación y el estudio, en particular sobre nuestros santos, en diálogo con el pensamiento contemporáneo. Solo de este modo podremos seguir presentando de forma significativa la riqueza de la espiritualidad del Carmelo Teresiano. Será útil en este sentido potenciar los centros académicos y las publicaciones, y promover los estudios de especialización.

## **III. Antropología teresiana**

### *11. El modo carmelitano de ser humano y cristiano*

Ser carmelita descalzo es un modo concreto de vivir la condición humana y la identidad cristiana. El carisma teresiano contiene una antropología, una visión particular de lo que significa ser hombre o mujer, que no es diversa de la que propone el Evangelio, visto desde una perspectiva. Estamos convencidos de que la visión teresiana del hombre demuestra su particular actualidad ante la búsqueda de sentido y de felicidad de la humanidad de hoy.

### *12. Un mundo que cambia*

La humanidad está asistiendo en nuestros días a un cambio profundo, más aún, a una continua aceleración del cambio, que es, por otra parte, consecuencia del gran desarrollo científico y tecnológico (la revolución digital, la robótica, la biotecnología, la nanotecnología, la tecnología de la información), y del dominio de la economía, con sus lógicas, sobre la sociedad. Nos encontramos en un mundo globalizado, que tiene como característica el cambio constante, un mundo que ha sido definido como líquido, e incluso como gaseoso, donde todo es volátil, provisional y efímero.

### *13. La dignidad humana no del todo reconocida*

Se han dado grandes progresos en la aceptación del valor y de la dignidad de las personas humanas. Sin embargo, a la admisión teórica y al reconocimiento jurídico de la igualdad de todos los hombres y mujeres no corresponde en la realidad una vida digna para todos, y permanecen, e incluso aumentan, las injusticias, las guerras, la pobreza, las discriminaciones. Si bien ha crecido la conciencia de formar parte de una sola familia humana, persisten las diferencias sociales y económicas, la falta de solidaridad, la explotación.

### *14. Tendencias actuales de la humanidad*

Especialmente en las sociedades más evolucionadas, se hace presente un fuerte individualismo que provoca que el justo progreso de la libertad individual conviva con el riesgo de encerramiento en sí mismo y de reducir las relaciones sociales, la solidaridad y la fraternidad con los demás. A ello contribuye de modo significativo el salto de calidad de la tecnología digital, que de ser medio de comunicación se ha convertido, especialmente para los más jóvenes, en ambiente de vida y de relaciones virtuales. La búsqueda de la felicidad, que es un deseo inscrito en el corazón de cada hombre y mujer, se expresa con frecuencia de forma consumista y egocéntrica, y frecuentemente está centrado en el bienestar material, el culto del cuerpo y la atención a la imagen. Se invierten recursos inmensos en el cuidado de la salud física, con la voluntad de huir de las enfermedades y el dolor. El transhumanismo, cada vez más difundido, pretende transformar la condición humana con el desarrollo de tecnología que pueda mejorar las capacidades físicas, psicológicas e intelectuales, incluso con la esperanza de lograr en un futuro prolongar la vida más allá de sus límites biológicos.

### *15. La verdadera dignidad humana*

En este contexto, es iluminadora la propuesta antropológica de Teresa de Jesús, que parte de su experiencia personal de la dignidad extraordinaria de la persona humana: “No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad” (1M 1,1). La dignidad humana no depende ni de la belleza física ni del prestigio social, fundado en la riqueza, el poder o el origen aristocrático; todo esto forma parte de la “negra honra”, uno de los ídolos del tiempo de santa Teresa, al cual ella se niega a rendir pleitesía.

La incomparable grandeza de la persona humana deriva del hecho de haber sido creada por Dios y elegida por él como su morada.

#### *16. La interioridad habitada*

La intuición de Teresa de Jesús, que está en la base del carisma teresiano, es que la respuesta a los deseos y a las necesidades más profundas del corazón humano se encuentra dentro de nosotros mismos, en el “castillo interior” del alma, en nuestra interioridad, que está habitada por el mismo Dios Trino. Bajo este aspecto es grande la sintonía con el apóstol Pablo, que proclama: “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1Cor 3,16).

#### *17. Orientados hacia el exterior*

Desgraciadamente, es posible, e incluso habitual, pasar la vida fuera de nosotros mismos, en la exterioridad, en la apariencia y en la superficialidad (términos que caracterizan bien la cultura de nuestro tiempo): “Hay muchas almas que se están en la ronda del castillo (...), y que no se les da nada de entrar dentro ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quién está dentro ni aun qué piezas tiene”. (1M 1,5).

#### *18. Entrar en sí mismo*

Es necesario volver hacia nosotros mismos para descubrir las riquezas que están dentro de nosotros, en primer lugar el huésped que nos habita, la alteridad de la cual provenimos y hacia la cual vamos. Volver hacia nosotros mismos significa aprender a escuchar el diálogo interior que se desarrolla en nosotros, la relación fundamental sobre la cual nuestro ser se funda. Mirándonos en él es posible entrar sin miedo en nosotros mismos y afrontar las oscuridades, las heridas, los conflictos que forman parte de nuestra identidad. “Pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino” (2M 11).

#### *19. Vivir y testimoniar al hombre nuevo*

Nosotros, los carmelitas descalzos, tenemos la responsabilidad y la obligación de mostrar a la humanidad este tesoro que nos ha sido transmitido y que hemos acogido. Sin embargo, para ser capaces de ello, nosotros mismos debemos hacer una experiencia profunda de nuestra interioridad y de la unión con Dios, que nos transforma a imagen de Cristo, el hombre nuevo (cfr. 2Cor 3,18). Una experiencia auténtica del Dios presente en nosotros nos impulsa a reconocer la presencia de su Espíritu en las situaciones del mundo y nos llama a salir de nosotros mismos para reconocer los signos de Dios en la historia.

## IV. El carisma

### 20. *El carisma como don de Dios a la Iglesia*

Entendemos por carisma de una familia religiosa un don que Dios hace a la Iglesia a través de la experiencia personal de un fundador, que acogéndolo lo encarna y lo hace viviente. Se trata siempre de un modo concreto de poner en práctica el Evangelio, según una particular forma de vida. El Espíritu Santo, después, mediante la acción y el testimonio del fundador, atrae a otras personas para que participen del mismo carisma y adapten sus elementos fundamentales a las diversas situaciones históricas y culturales en las cuales se difunde.

### 21. *La amistad*

El carisma teresiano consiste esencialmente en una experiencia de amistad. Si la tradición franciscana habla de la “perfecta alegría”, Teresa habla de la “perfecta amistad”: “Es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia que ninguna cosa os estorbe a pedir a nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa” (MC 21). Hemos sido creados por amor y estamos destinados a amar. Y la amistad no es otra cosa para santa Teresa que la plenitud de la relación de amor con Dios y con los otros: “Para lastimar es y dolernos mucho los que por nuestra culpa no llegamos a esta tan excelente amistad y nos contentamos con poco” (MC 16).

### 22. *Vivir en relación*

Así pues, ¿qué debemos reaprender en la escuela de Teresa de Jesús, de Juan de la Cruz y de los otros maestros del Carmelo? En una palabra, se podría decir: debemos aprender a “estar en relación”, relación con Dios, con nosotros mismos, con el otro, con la Iglesia, con el mundo. La relación, en efecto, es el eslabón más débil de nuestro modo de vivir hoy. La cultura que nos rodea y el estilo de vida que esta produce tienden a excluir la relación, en cuanto elemento potencialmente desestabilizador, portador de novedad imprevista, no controlable ni integrable en un sistema.

## IV.A. La relación con Dios

### 23. *La iniciativa divina*

El elemento central de la experiencia teresiana es la relación con Dios. Se trata ante todo de una relación que Dios decide instaurar con cada uno de nosotros, haciéndonos partícipes de la vida y las relaciones trinitarias. Para Teresa y Juan el primer y decisivo paso en el desarrollo de las relaciones con Dios es “caer en la cuenta” (Cántico B 1,1) de quién es el Dios revelado, de su presencia y de su obrar en nosotros. No se trata de un “saber” de tipo intelectual, sino de una experiencia consciente que cambia nuestro modo de estar en el mundo.

#### 24. *El Dios revelado en Jesucristo*

Esta realidad tan alta y sublime se hace cercana a nosotros, se vuelve experimentable en la persona de Jesucristo, el Dios-Hijo hecho hombre. Él es, en su humanidad, el camino que nos conduce al conocimiento del Padre (cfr. Jn 14,6). El Carmelo Teresiano existe como respuesta al descubrimiento de Cristo como camino a la verdad, belleza, bondad del misterio de comunión entre Dios y el hombre (Teresa de Jesús: “Oh nudo que así juntáis / dos cosas tan desiguales”), reflejo de la comunión trinitaria (Juan de la Cruz: “Las unía / en un inefable nudo”). El corazón de la vida carmelitana es la experiencia de relación personal con el Dios viviente, presente, próximo, que se revela como amigo.

#### 25. “In obsequio Iesu Christi”

La Regla carmelitana recuerda que la finalidad de toda forma de vida religiosa es “*in obsequio Iesu Christi vivere*”, vivir en obsequio de Jesucristo. La fórmula tiene sus raíces en un texto paulino en el cual el apóstol expresa su deseo y sus fatigas para conducir a todos los hombres “a la obediencia de Cristo” (2Cor 10,5), es decir, a la relación de obediencia creyente con Cristo. El término usado por Pablo indica una actitud de escucha obediente, que se convierte en disponibilidad total hacia quien nos ofrece la salvación y el amor de Dios. *Obsequium* es sumisión gozosa a Cristo por la fe. El mismo Pablo vive la relación con Cristo como comunión plena con él: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Ga 2,20). Se trata en realidad de una invitación y una llamada dirigidas a todos los cristianos: “Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor” (1Cor 1,9).

#### 26. *Una relación de amistad*

Teresa de Jesús, partiendo de su historia de vida carmelitana y más aún de la propia experiencia personal de encuentro con Cristo, traduce el “*obsequium Iesu Christi*” por amistad con el Amado. La espiritualidad teresiana tiene en su centro la amistad. Dios es aquel que habita en el castillo interior de la persona humana, y desde ahí, desde el interior, hace oír su voz, ofrece su amor y espera una respuesta de amor.

#### 27. *Una experiencia de amor*

A partir de esta realidad fundamental cobran sentido tantos elementos esenciales de la experiencia y de la propuesta teresiana: la atención a la interioridad, la contemplación, la oración continua. La oración tiene como contenido el encuentro personal con el Dios viviente. En el camino de la oración todo depende del amor: “No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho: y así lo que más os despertare a amar, eso haced” (4M 1,7). Es una relación de amistad, una realidad de vida teologal (fe, esperanza, amor) que reconocemos presente en su plenitud en la persona de María.



### *28. Buscar a Dios y no a sí mismo*

En la sociedad moderna abunda y se difunde la búsqueda de la paz interior, de la meditación como vía hacia la serenidad personal, del silencio y de la interioridad, frecuentemente sin ningún contenido o referencia religiosa. Aunque esta búsqueda sea buena y positiva, se ha de subrayar que la oración carmelitana (y cristiana) tiene un carácter interpersonal, y es siempre experiencia (o al menos deseo) de encuentro, diálogo, relación. La oración no puede limitarse a una búsqueda de paz interior, serenidad o bienestar, y mucho menos puede ser una simple obligación a observar.

### *29. Amistad con Dios como estado permanente*

La relación con Dios no es una experiencia ocasional, sino que debe convertirse en un estado permanente, como toda verdadera relación de amistad o de amor. Estamos llamados a la unión de amor con Dios, que marca la vida interior en todas sus dimensiones y en todos sus momentos. En nuestra tradición, que remite al profeta Elías, se habla con frecuencia de “vivir en la presencia de Dios”. Esta expresión indica la meta a la cual tendemos: que nuestra vida entera se convierta en oración, estando constantemente ante el rostro de Dios.

### *30. La escucha de la Palabra*

La escucha constante del huésped interior se traduce entre otras cosas en una atención a la Palabra de Dios. La tradición carmelitana subraya la importancia de la Palabra de Dios acogida, meditada y vivida. Basta recordar la invitación de la Regla a “meditar día y noche la ley del Señor” (R 10), y el testimonio de todos los santos del Carmelo, que reconocen la voz del mismo Señor en la Escritura y en la oración personal. En ello podemos identificar también una de las características fundamentales de la inspiración mariana de nuestro carisma.

### *31. La comunidad que ora*

La relación con el Señor se vive no solo en comunidad, sino también como comunidad, particularmente en la celebración de la liturgia. Cada uno de los miembros tiene necesidad de la compañía de los hermanos para presentarse ante el Señor como la Iglesia que dice a su esposo: “¡Ven!” (Ap 22,17). Expresión privilegiada del encuentro comunitaria con él es la eucaristía concelebrada. Lo es también el celebrar juntos la oración de la Iglesia en la Liturgia de las horas y el practicar juntos la oración mental.

### *32. La oración mental*

Para mantener la relación personal con Dios y para ser fieles al carisma teresiano no podemos descuidar la oración mental. Para toda persona y para toda comunidad es esencial el dedicar a ella tiempo cotidiano específico, libre de otras ocupaciones, como también disponer de un lugar propicio para este tipo de oración. Se trata de una exigencia

fundamental de nuestra vocación, que en tal modo se reafirma y se renueva constantemente.

### *33. La soledad y el silencio*

Resulta imprescindible la exigencia de soledad y silencio de la vocación contemplativa, la necesidad de estar “muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (V 8,5). Es necesario dejar que un amplio espacio permanezca vacío, que un largo tiempo transcurra en silencio para que la presencia de Dios pueda ocuparlo. En la era digital no es tanto la soledad física la que nos espanta sino el estar “desconectados”, incomunicados de ese tipo de *anima mundi* en que se ha convertido el mundo virtual de Internet y de las redes sociales. La ausencia de conexión (y no ya de relación) provoca angustia, nos proyecta hacia atrás en una ineludible confrontación con nosotros mismos. En el silencio de información, imágenes, contactos, se abre el vacío de una región interior no explorada, no conocida, y sin embargo absolutamente nuestra, y por ello inquietante.

### *34. El desasimiento*

Uno de los elementos más subrayados en nuestra tradición, comenzando por Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, es el desasimiento, absolutamente necesario para llegar a ser libres y poder encontrar solo en Dios la verdadera riqueza y experimentar que “Solo Dios basta”. El desasimiento debe ser sobre todo interior, pero también exterior. En una sociedad orientada hacia el consumismo, incluso nosotros los religiosos somos fácilmente tentados de poseer o de usar muchas cosas y hacer siempre nuevas experiencias. Sin el desasimiento y un estilo de vida sobrio no es posible vivir la vida contemplativa-comunitaria: “regalo y oración no se compadece” (CV 4,2).

### *35. El peligro de la acidia*

La relación con el Señor aporta sentido y vigor a nuestra vida carismática. Es necesario cultivarla y alimentarla diariamente para que no se apague la llama del amor y la vida no se vuelva gris y rutinaria. La acidia es indudablemente uno de los peligros de nuestra situación actual, frecuentemente escondida bajo formas de activismo y de múltiples y cambiantes intereses. Solo una renovada pasión por Dios puede resguardarnos de tales peligros.

## **IV.B. La fraternidad**

### *36. Soledad y fraternidad*

Existe un modo de concebir y de realizar la vida contemplativa que es específicamente teresiano. La relación de amistad con Dios es personal, pero de ninguna manera individualista. No se puede vivir en forma solitaria dicha relación. Por esto el carisma teresiano tiene una fuerte dimensión comunitaria, caracterizada también por la amistad.

### *37. Ermitaños en comunidad*

En efecto, si por una parte Teresa se mantiene fiel a la tradición antigua del Carmelo, reafirmando la importancia de algunas dimensiones del estilo de vida ermitaño (soledad, silencio, desasimiento), por otra parte considera también como esencial la experiencia de vivir en comunidad. El equilibrio entre estos dos aspectos de la vida contemplativa es fundamental para el Carmelo Teresiano. Teresa quiere que sus hijas lleven un estilo de vida “no solo de ser monjas, sino ermitañas” (CV 13,6), “que a solas quisieren gozar de su esposo Cristo” (V 36,29), y que miran hacia el modelo de la primera generación de ermitaños del Monte Carmelo (cfr. F 29,33; CV 11,4; 5M 1,2). Al mismo tiempo excluye para sus monjas una vida puramente eremítica. Su deseo es que “aquí todas han de ser amigas” (CV 4,7) y que incluso los frailes aprendan el “estilo de hermandad” practicado en sus comunidades, especialmente en los momentos de recreación (F 13,5).

### *38. Amigos de los amigos de Dios*

La relación con personas amigas es para Teresa un medio fundamental para crecer en la relación con Dios, como escribe en un pasaje del Camino en la redacción del Escorial: “Luego os dirán que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos; siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia” (CE 11,4). Desde este punto de vista, no es posible separar la relación con Dios de la relación con los amigos de Dios. La relación sana con el otro, en efecto, es un medio imprescindible para hacer crecer a la persona en la relación con Dios, y viceversa. Debilitar la práctica de la relación con el hermano debilita la vida de comunión con Dios, así como la pérdida o la atenuación de la dimensión eremítica conduce fatalmente a un estilo de relación humana más mundano que evangélico, más propio de la carne que del Espíritu.

### *39. Una familia en torno a Jesús*

La experiencia mística de la proximidad de Jesús y de su humanidad concreta despierta en Teresa la exigencia de construir un nuevo sujeto comunitario capaz de acoger su presencia, según el modelo de la familia de Nazaret (V 32,11), de la casa de Betania (CV 17,5) y del colegio apostólico (CV 27,6). Se trata en realidad de construir una familia, cuyo modo de ser y de vivir es transformado y transfigurado por la presencia del Señor en medio de ella. La novedad de esta intuición ha requerido siglos para ser realmente comprendida y asimilada. Era demasiado fuerte el paradigma tradicional de la comunidad religiosa monástica para que se pudiese fácilmente admitir un modo diverso de ser religiosos.

### *40. Hermanos de María*

En el Carmelo aún tenemos otro recurso para vivir la fraternidad. El nombre que nos identifica en la Iglesia es “hermanos descalzos de María”. Somos “hermanos” y por

ello la fraternidad no es un elemento accesorio, sino sustancial. No somos “padres”, es decir sacerdotes, que viven en fraternidad: somos hermanos, y hermanos “descalzos”, es decir, sin otras riquezas o recursos para presentar al mundo sino la fraternidad que nos une a María y entre nosotros. Como la fraternidad, igualmente la relación con María no es un aspecto o una devoción particular en el Carmelo, sino que expresa la esencia de nuestra vocación. Existe una especie de reflejo recíproco entre María y la comunidad: por una parte, María es imagen y modelo de la comunidad, y por otra parte la comunidad es imagen de María.

#### *41. La tentación del clericalismo*

La mayoría de religiosos son también presbíteros, y nuestro servicio es en gran parte de tipo ministerial. Esto puede conducir inconscientemente a dejar en un segundo plano nuestra identidad de religiosos y de carmelitas descalzos, o incluso a considerarla solo una condición previa en vistas a la ordenación presbiteral. Somos “hermanos”, caracterizados en primer lugar por un carisma, no por el ministerio ordenado. La eventual ordenación se añade a nuestra identidad religiosa pero no la sustituye.

#### *42. La construcción de la comunidad*

Para la vida religiosa en el Carmelo Teresiano es esencial la construcción de la comunidad. Si queremos ser carmelitas, debemos antes que nada ser parte de una misma familia. La construcción de la comunidad es la condición para que se pueda recorrer el camino contemplativo del cual habla Teresa (CV 4,4). Los mismos votos religiosos adquieren en el Carmelo todo su sentido en cuanto predisponen a una vida fraterna, fundada en la acogida del otro, el compartir los bienes, el compromiso en un propósito de vida común. Se es comunidad teresiana cuando no se está juntos para hacer otra cosa, sino porque el estar juntos es en sí un valor. La comunidad no es un medio para alcanzar otros fines; es en sí misma un fin. Esto debería ser también uno de los criterios de discernimiento de la vocación al Carmelo Teresiano.

#### *43. Comunidad e individualidad*

La comunidad es un conjunto de personas diversas, cada una con su modo de ser y su individualidad. La unidad no es uniformidad, no anula la individualidad. Es una comunidad “regular” de personas que permanecen siempre irreductiblemente “irregulares”, y ello no ha de ser considerado un defecto, sino una tensión fecunda y enriquecedora. Sería muy arriesgado que la comunidad pidiese a cada uno anular o enmascarar todo aquello que lo hace único y distinto de los demás. Sería una comunidad mantenida junta por la ley, no por el amor.

#### *44. La comunidad que ayuda a crecer*

La comunidad es el ambiente en el cual todos se animan mutuamente para responder al amor de Dios. Teresa, ya antes de fundar sus comunidades, con el pequeño

grupo de personas con las cuales compartía sus inquietudes quería “juntarnos alguna vez para desengañar unos a otros, y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios” (V 16,7). Esto requiere una exposición de la persona a las relaciones fraternas, en la cual se pone de manifiesto la verdad de su humanidad, el nivel de madurez y la necesidad de crecer. Se trata de abrirse al otro con confianza, de dejar entrar al otro en la propia vida y así llegar a ser hermanos. Con el fin de que la comunidad se convierta verdaderamente en lugar de crecimiento personal, es necesario vivir con humildad, es decir, caminar en la verdad: ser transparentes ante los hermanos, mostrándose como se es, con las propias debilidades y riquezas, y permitir que los otros nos ayuden a descubrir la verdad sobre nosotros mismos.

#### *45. Del yo al nosotros*

La relación con el propio yo, hecha de recogimiento, escucha y progresiva profundización de la conciencia, se sitúa en las antípodas de la actual “obsesión del yo” (*self-obsession*), en la cual a una ignorancia de la verdad de la persona corresponde una preocupación obsesiva por la propia imagen, el propio bienestar y la propia presunta auto-realización. Opuestos son también los resultados de estas dos distintas formas de situarse en relación consigo mismo: por un lado el abrirse a la comunidad, por otro el encerrarse en el individualismo.

#### *46. La comunidad teresiana como respuesta al individualismo*

La comunidad teresiana constituye una respuesta seria al individualismo desenfrenado de la sociedad actual, que lleva a vivir en el aislamiento y provoca una insatisfacción creciente. Se habla del “monoteísmo del yo” como rasgo característico de nuestro tiempo, en el cual cada uno se pregunta “quién soy yo”; ante esto la propuesta cristiana sería preguntarse más bien “para quién soy yo”, a la cual desde una perspectiva carmelitana se puede añadir “con quién soy yo”.

#### *47. Eclesiología de comunión*

La comunidad teresiana es por otra parte una manifestación privilegiada de la ecclesiología del Vaticano II, fundada sobre la sinodalidad y la espiritualidad de comunión. Una de las tareas del carisma carmelitano hoy es ser signo para la Iglesia de la importancia de la comunión, de vivir verdaderamente como cuerpo de Cristo, todos unidos a él y a los demás.

#### *48. Una comunidad organizada*

La escucha de la Palabra, hecha en el Espíritu, lleva a la obediencia a Dios, con una acogida plena de su voluntad, que se traduce después en la obediencia comunitaria. La comunidad organizada con sus normas de vida y las tareas asignadas a cada uno es la forma concreta para salir del propio egoísmo y vivir en lo cotidiano la disponibilidad ante Dios. En la comunidad se realiza la búsqueda en comunión de la voluntad de Dios, con

medios como la obediencia a los superiores, los encuentros comunitarios, las revisiones de vida, la corrección fraterna y la recreación.

#### *49. El rol del superior*

La comunidad está formada por hermanos, por lo tanto, personas que se sitúan al mismo nivel. Es una comunidad de iguales, pero no una comunidad acéfala: tiene necesidad de un superior, de una cabeza que tenga como oficio el cuidado de la unidad del cuerpo. La tarea del superior no es simplemente “coordinar” o “administrar” la vida y las actividades de los miembros de la comunidad de modo que se desarrollen ordenadamente. Su tarea es ser constructor de paz, tejedor de relaciones, animador de la vida fraterna. Por esto es fundamental que su relación con todos sea de amor mutuo, en el espíritu de Teresa que decía a las prioras: “Procure ser amada, para que sea obedecida” (Const. XI,1).

#### *50. Comunidades pequeñas pero no en exceso*

Teresa funda pequeñas comunidades, en contraste con su experiencia anterior de un gran número de monjas en el monasterio de la Encarnación. La finalidad es vivir una verdadera fraternidad, una amistad real entre las religiosas: “Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar” (CV 4,7). Por esto quiso indicar un número máximo de miembros para sus comunidades de monjas (que fluctuó entre trece y veintiuno). En la situación actual de las comunidades de frailes, en cambio, se manifiesta más bien la tendencia contraria, es decir, la de un número cada vez más reducido de miembros, en las provincias antiguas por la disminución de las vocaciones y en las más jóvenes porque el criterio prevalente son las necesidades pastorales. Cada comunidad debe tener el número de religiosos necesario no solo para poderse llamar tal desde el punto de vista jurídico (es decir, nunca menos de tres), sino para poder vivir los elementos fundamentales del carisma, que tiene una fuerte impronta comunitaria.

#### *51. Una sola Orden con tres ramas*

El Carmelo Teresiano se expande a lo largo de la historia en formas de vida múltiples y complementarias. Su expresión más natural y completa se encuentra en las tres ramas de la Orden: las monjas, los frailes y los seglares. Las tres viven en formas distintas el mismo carisma.

#### *52. La unidad enriquecedora de los tres grupos*

La realidad multiforme de la familia carmelitana pide entrar en una relación estrecha entre monjas, frailes y laicos, que haga fecunda su complementariedad. El compartir entre los miembros de las tres ramas es fuente de enriquecimiento mutuo y de nueva vitalidad. Por otra parte, la diversidad de formas de vida en el interior del Carmelo Teresiano permite distinguir y poner de relieve el modo específico con que cada grupo

expresa el carisma de la amistad con Dios: las monjas en la oración incesante y la abnegación evangélica al servicio de Cristo y de la Iglesia, los frailes en una vida mixta de oración y apostolado, y los laicos en el testimonio profético y en el compromiso de la vida familiar y de trabajo.

### *53. Nuevas relaciones*

Es necesario un nuevo modo de relacionarse y de ayudarse mutuamente entre los tres grupos de la Orden. Sin sentimientos o actitudes de superioridad por parte de nadie, cada uno debe poner a disposición de los demás las riquezas de la propia vida y estar dispuesto a acoger el testimonio y la enseñanza que viene de los otros, para ayudarse mutuamente en la fidelidad renovada a la vocación recibida. Nos reconocemos y nos queremos hermanos los unos de los otros, iguales en dignidad y complementarios en el carisma y en la misión.

## **IV.C. La misión**

### *54. Llamados para la misión*

A una vocación corresponde siempre una misión en la historia de la salvación. La misión no es una actividad que se añade a la identidad del vocacionado, sino que forma parte integrante de ella. Es, por así decirlo, su manifestación, su dimensión comunicativa que contribuye a la misión de la Iglesia en el mundo. En este sentido, sería necesario distinguir la misión de la Orden del apostolado realizado en la Orden.

### *55. Repensar la misión del Carmelo*

Antes de pensar en el trabajo apostólico o el servicio pastoral, desarrollado frecuentemente en cuando ministros ordenados, deberíamos reflexionar profundamente sobre cuál es nuestra misión en la Iglesia en cuanto religiosos, portadores de un carisma específico. El trabajo o el servicio dependerán de una serie de factores difícilmente determinables a priori. Sobre todo en la sociedad actual, en la cual las tradicionales estructuras de cristiandad están en crisis, es especialmente urgente repensar nuestra misión con creatividad, a partir de una experiencia vivida de comunidad teresiana.

### *56. La vida religiosa como signo*

Para comprender cuál es la misión que va intrínsecamente unida a la vocación carmelitano-teresiana, debemos volver a la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la vida religiosa. *Lumen Gentium* recuerda a los religiosos “el deber de trabajar según las fuerzas y según la forma de la propia vocación, sea con la oración, sea también con el ministerio apostólico, para que el reino de Cristo se asiente y consolide en las almas y para dilatarlo por todo el mundo” (LG 44), y asigna a la vida religiosa en la Iglesia la función fundamental de ser “signo”, que expresa y manifiesta cuatro dimensiones principales de la Iglesia: signo de la vocación cristiana como tal, de la tensión escatológica de la Iglesia

peregrina, que no tiene sobre esta tierra una ciudad estable, de la forma de vida elegida por Jesucristo, del primado de la gracia y de la fuerza del Espíritu sobre todas las realidades terrestres.

#### *57. La misión de la Orden*

La misión del Carmelo Teresiano en la Iglesia es vivir y dar testimonio de la relación de amistad con Dios. Estamos llamados a proclamar lo que hemos visto y oído (cfr. 1Jn 1,1-3), acompañando a las personas en el camino de la vida interior, para que todos puedan tener la experiencia de sentirse amados por Dios que habita en nosotros y nos llama a responder a su amor.

#### *58. La dimensión apostólica en la experiencia teresiana*

El carisma carmelitano tiene un decidido impulso apostólico, misionero, de servicio. Teresa se deja conmover por la situación de los cristianos en Europa, así como por las noticias sobre la población indígena en América, y siente el deseo irrefrenable de responder a las grandes necesidades de la Iglesia con todas sus fuerzas. Experimenta incluso un fuerte impulso apostólico: “Clamaba a nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio” (F 1,7).

#### *59. Atentos al mundo de hoy*

Si Teresa estuvo particularmente atenta a la realidad de su tiempo, también nosotros, llamados a vivir hoy su carisma, debemos discernir las necesidades de nuestros contemporáneos. No podemos ser insensibles a las necesidades de todo tipo que sufre hoy la humanidad, y nos sentimos llamados a colaborar con la acción evangelizadora de la Iglesia incluso en las formas sencillas y cotidianas características de nuestra vida. Nuestra presencia como carmelitas puede ser significativa en ámbitos hoy relevantes como el diálogo ecuménico, el diálogo interreligioso, la lucha por la justicia y la paz, el diálogo entre la fe y la ciencia, los medios de comunicación social, el compromiso ecológico.

#### *60. Contentar al Señor*

El deseo apostólico de Teresa tiene siempre una impronta cristológica, es decir, con la voluntad de “contentar en algo al Señor” y de ayudar “en lo que pudiésemos a este Señor mío” (CV 1,2), y dice incluso: “No pretendo otra cosa sino contentarle” (V 25,19). El verdadero amigo busca hacer siempre lo que agrada al amigo, quiere hacerlo feliz. Entrar en una relación de amistad con Dios y hacerlo junto a otros para ayudarse mutuamente, implica como consecuencia indispensable estar de manera permanente a su disposición: “Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios” (4M 1,7).



### *61. Un compromiso de vida*

El servicio eclesial, el trabajo apostólico, es fundamental para el carmelita y se puede traducir en modalidades muy diversas. En primer lugar, como hace Teresa, en la fidelidad al propio compromiso de vida religiosa en comunidad: “Seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo” (CV 1,2). El Carmelo, como toda forma de vida religiosa, no se mide sobre la base de su utilidad o eficiencia. Estamos llamados más bien a ser signo y a dar testimonio de Cristo y del evangelio. No se trata de hacer mucho, sino de darse del todo, por amor de Cristo. Esto exige pasar del activismo al servicio, de lo que me agrada a mí a lo que sirve al otro. No cuentan por tanto los números, sino la calidad de la vida carismática y el testimonio que de él se desprende.

### *62. El valor apostólico de la oración*

El testimonio de una vida contemplativa es nuestro primer y fundamental servicio a la Iglesia y a la humanidad. La oración misma tiene el poder de transformar el mundo y a los demás. Lo hace de modo escondido, sin que ni siquiera caigamos en la cuenta de cómo ha acontecido. Nuestra oración cotidiana tiene una intención apostólica y eclesial, y no solo personal o privada, como nos recuerdan tantos ejemplos de la tradición bíblica y de la historia del Carmelo: María, Elías, Teresa de Jesús, Teresa del Niño Jesús, etc.

### *63. El multiforme trabajo eclesial*

La misión se desarrolla a través del trabajo concreto del cual Cristo y la Iglesia tienen necesidad en cada tiempo y lugar. En la tradición de nuestra Orden y en su realidad actual no existe un compromiso apostólico exclusivo. Estamos abiertos a todos los compromisos en los cuales se puede expresar, desarrollar y comunicar nuestra experiencia de Dios, en particular a los que nos pide la Iglesia local en la que estamos inseridos. Son muchas y variadas las actividades eclesiales compatibles con nuestra forma de vida, pero no cualquier modo de realizarlas es expresión adecuada de nuestro carisma. Es necesario que todo compromiso particular brote de la escucha personal y del discernimiento comunitario de la voluntad de Dios.

### *64. Pastoral de la espiritualidad*

En nuestro servicio pastoral ocupa un lugar eminente la voluntad de conducir a los demás a hacer una experiencia de relación con Dios. Esto se puede realizar con actividades específicas de iniciación a la oración y de pastoral de la espiritualidad, pero también dando una impronta carmelitana a cualquier otro compromiso eclesial que asumimos. Una forma concreta en este sentido puede ser la acogida de personas en nuestras comunidades para compartir con ellas nuestra vida, para hablarles con el ejemplo y el testimonio más que con las palabras.

### *65. La misión ad gentes*

La actividad explícitamente misionera ha estado fuertemente presente en la vida de la Orden a lo largo de los siglos. El espíritu misionero perdura como fundamental para nosotros y no debe menguar. En el contexto actual, tendrá que extenderse a las distintas realidades de nuestro mundo y deberá incluir la necesaria nueva evangelización de regiones que hasta poco tiempo eran mayoritariamente cristianas y ahora ya no lo son. Por otra parte, sabemos bien que la misión se realiza no tanto por lo que hacemos, sino por lo que somos: es esencialmente una cuestión del ser más que del hacer. La misión fluye de nuestro encuentro personal con Jesucristo que nos llama a estar con él y a acompañarlo en su misión permanente en el mundo.

### *66. El discernimiento comunitario sobre la misión*

Ante la diversidad de compromisos posibles y las múltiples necesidades de la Iglesia y de la humanidad, e incluso con frecuencia de las limitadas fuerzas a nuestra disposición, es más necesario que nunca un buen discernimiento comunitario sobre los compromisos que podemos asumir, para que estos estén verdaderamente en consonancia con el carisma que Dios nos ha confiado y lo que la Iglesia espera de nosotros. Juan de la Cruz se pregunta: “¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa si él te pide otra?” (Avisos 73).

### *67. El carácter comunitario del apostolado*

Cada uno de nosotros está llamado a participar en la misión de la Orden con su colaboración personal. La manifestación normal de nuestro servicio a Cristo y a la Iglesia son los compromisos que la comunidad asume y realiza con la colaboración coordinada de sus miembros. Un religioso puede llevar a cabo también un encargo personal, adecuado a sus propias cualidades y capacidades, siempre con el consentimiento y el discernimiento de la comunidad y desempeñándolo como miembro de ella. En efecto, los dones del Espíritu que cada uno recibe son siempre “para el bien común” (cfr. 1Cor 12,7), sabiendo que somos “...cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno a su modo” (1Cor 12, 27).

### *68. El apostolado compartido entre frailes-monjas-laicos*

La dimensión apostólica de nuestra vida tiene sus primeros destinatarios en el interior de la misma familia del Carmelo Teresiano. El compromiso apostólico en sus múltiples formas (oración, testimonio, predicación, acompañamiento espiritual, enseñanza, publicaciones) se dirige en primer lugar a los frailes, las monjas y los laicos de la Orden. Por otra parte, nuestra familia puede expresar su testimonio y realizar su apostolado más eficazmente mediante la colaboración activa de los miembros de las tres ramas, cada uno según la propia forma de vida.

#### **IV.D. Unidad de oración-fraternidad-misión**

##### *69. Tres aspectos de una realidad indivisible*

Los tres elementos fundamentales del carisma teresiano son la oración, la fraternidad y la misión. Sin embargo, lo que lo caracteriza verdaderamente es que los tres están intrínsecamente unidos entre sí y no tienen sentido de manera independiente, sino que se necesitan mutuamente.

##### *70. Tres elementos que se alimentan mutuamente*

No se puede vivir, en efecto, la relación de amistad con el Señor sin una verdadera relación fraterna en comunidad y sin un compromiso apostólico como respuesta a la voluntad de Dios. No tiene sentido una vida de comunidad si Cristo no está en el centro y si no desemboca en un testimonio y un servicio a él y a su Iglesia. La actividad apostólica se convierte en una ocupación mundana si no brota de la relación de amor con Dios y no es vivida como expresión del compromiso y del discernimiento comunitario.

##### *71. Una armonía que debe ser cuidada*

Uno de los grandes desafíos para el presente y el futuro de la Orden es no solo hacer crecer y consolidar en la vida cotidiana la oración, la fraternidad y el servicio, sino establecer en la práctica una relación profunda y coherente entre los tres elementos.

#### **V. Unidad y pluralismo**

##### *72. Un pluralismo armonioso*

En tiempos recientes, la Orden ha llegado a ser verdaderamente universal, y se han desarrollado modos nuevos y diversos de vivir el carisma, que poco a poco se va inculturando y adaptando a la variedad de los lugares y de los pueblos. Se toman opciones variadas respecto a las relaciones comunitarias, los compromisos apostólicos y el estilo de oración. Se manifiesta así que el carisma no es una realidad estática y uniforme, y se expresa la belleza de la policromía. Sin embargo, no cualquier diversidad es positiva y enriquecedora, lo es solo cuando resulta armoniosa y coherente, cuando está bien unida al conjunto, porque una pieza despegada del mosaico no tiene sentido. Una de las necesidades del momento presente es hacer que el pluralismo en el interior de la Orden sea vivido con “un corazón solo y un alma sola” (He 4,32).

##### *73. Carisma e inculturación*

El evangelio solo puede ser vivido de modo inculturado, es decir, encarnándolo en un determinado ambiente sociocultural. Lo mismo se puede decir de la forma concreta de vida cristiana que es el Carmelo Teresiano. En las distintas regiones del mundo, nuestro carisma entra en contacto con las culturas de la humanidad. Carisma y cultura se

encuentran en un diálogo llamado a convertirse en fecundo y enriquecedor para ambos. Siempre será necesario un discernimiento crítico para decidir qué elementos de las tradiciones de los diversos pueblos son compatibles con la vida y la identidad del Carmelo Teresiano.

#### *74. La expansión de la Orden*

La condición primera y fundamental para implantar la vida carmelitana en una nueva región es poseer un verdadero dominio del carisma, obtenido no solo por vía teórica y conceptual, sino sobre todo por asimilación personal y por experiencia vivida. Solo partiendo de un profundo conocimiento del ideal carmelitano-teresiano y de una identificación personal con él se puede transmitir de modo eficaz. Para la expansión de la Orden, por tanto, es necesario apuntar más bien hacia la calidad de la vida carismática de los misioneros y su testimonio atrayente que sobre la realización de obras externas, por muy útiles al desarrollo social y humano que sean. Incluso respecto a la acogida de posibles vocaciones, es necesario abandonar la preocupación por el crecimiento numérico y asegurarse en primer lugar sobre la actitud de los candidatos para nuestra forma de vida y nuestra capacidad de ofrecerles un buen discernimiento y acompañamiento en el proceso de formación.

#### *75. El discernimiento sobre la inculturación*

Un criterio fundamental para una adecuada inculturación es la comunión con la Orden. La adopción, en una región particular, de nuevos estilos de vida o de prácticas comunitarias, litúrgicas, pastorales, etc., no puede ser decidida de forma independiente por una circunscripción, por una comunidad y mucho menos por una sola persona, sin el necesario diálogo y discernimiento compartido con los otros miembros de la familia carmelitana, teniendo en cuenta los valores del carisma.

#### *76. Una Orden formada por provincias*

Los religiosos de la Orden viven en comunidad. Las comunidades están normalmente agrupadas en una provincia. Según la tradición desde los inicios, una provincia está constituida por un número de comunidades y de religiosos suficiente para garantizar su autonomía en el ámbito del gobierno, de la formación y de la administración económica. A cada provincia le corresponde un territorio delimitado, con la finalidad de favorecer la relación de conocimiento, fraternidad y colaboración entre los religiosos que la constituyen y por tanto el sentido de familia, como también para facilitar su organización interna. Otros tipos de circunscripciones menores son posibles, pero normalmente por situaciones excepcionales o provisionales.

#### *77. Las provincias en tiempos de cambio*

En períodos de cambios veloces como es el nuestro, también la Orden experimenta situaciones nuevas y mutables. En algunas regiones se registra una gran disminución del

número de religiosos, mientras que en otras el crecimiento es muy rápido. Estos y otros fenómenos nos exigen reaccionar con decisiones tempestivas y adecuadas, que sean el resultado de un discernimiento preciso a la luz del carisma. Las estructuras provinciales y de otro tipo deben ser adaptadas a las condiciones del momento, para poder seguir promoviendo los valores esenciales de la Orden. El criterio fundamental no es mantener las presencias sino proteger y revitalizar el patrimonio espiritual del Carmelo Teresiano. En muchos casos será necesario y positivo reconfigurar las circunscripciones, modificar el estado jurídico o los límites territoriales, y en cualquier caso enriquecer en todas partes la colaboración interprovincial.

#### *78. Provincias y territorialidad*

En los últimos tiempos va creciendo la presencia de comunidades y de religiosos de una provincia en el territorio de otra. Algunas provincias tienen comunidades en diversas regiones del mundo, en lugares muy lejanos entre sí. Se trata para nosotros de una práctica nueva, que ha sido tradicionalmente característica de congregaciones modernas de tipo apostólico y con una estructura centralizada. El discernimiento necesario sobre esta realidad debe tener en cuenta, por una parte, la necesaria flexibilidad para favorecer la acción misionera y la ayuda entre las provincias, y por otra, la preservación de los aspectos esenciales de la vida de una provincia, que no debe perder cohesión, espíritu de familia, posibilidad de relación y colaboración entre sus miembros.

#### *79. El sentido de pertenencia a la Orden*

Todos juntos formamos la única familia del Carmelo Teresiano, articulada en provincias y comunidades. Es necesario alimentar el sentido de pertenencia a la Orden y favorecer una comunión profunda en su interior. Cada uno debe sentir como propias las experiencias y necesidades, las alegrías y los sufrimientos de los otros, y buscar contribuir con su compromiso de oración, fraternidad y servicio al bien de todos. Hay que potenciar la coordinación y la ayuda mutua a todos los niveles, promoviendo las iniciativas de colaboración interprovincial, la atención a las necesidades de la Orden, la confianza recíproca entre las diversas instancias de gobierno local, provincial y general, y sobre todo la disponibilidad de los religiosos a los servicios que sean requeridos para el bien de la Orden.

### **Conclusión: del texto a la acción**

El objetivo final de esta Declaración no es solo reformular los elementos esenciales de nuestra identidad a la luz del contexto histórico en el que vivimos, sino también iniciar caminos que nos permitan pasar de la teoría a la experiencia, de las palabras a los hechos. Cada circunscripción de la Orden, así como cada comunidad y cada religioso, tendrá que comprometerse a orar y reflexionar, y luego a decidir formas concretas de poner en práctica la letra y el espíritu de este documento, para ayudarnos

mutuamente a vivir como carmelitas descalzos hoy. Los capítulos provinciales serán el ámbito más apropiado para evaluar y traducir en decisiones las sugerencias y propuestas que surjan de la lectura y meditación de la Declaración. De manera particular, el Padre General y el Definitorio deberán velar por una fructífera aplicación práctica de esta declaración carismática.

# ÍNDICE

Introducción.....	1
I. La respuesta a una llamada .....	2
1. La experiencia de la vocación.....	2
2. En camino hacia la identidad .....	2
3. La llamada siempre presente.....	2
II. Formación e identidad carismática .....	3
4. Una identidad en formación.....	3
5. La reforma teresiana como camino de formación.....	3
6. La formación integral.....	3
7. La comunidad como espacio de formación .....	3
8. Toda comunidad es formativa.....	3
9. Siempre en formación.....	4
10. La preparación intelectual.....	4
III. Antropología teresiana .....	4
11. El modo carmelitano de ser humano y cristiano.....	4
12. Un mundo que cambia .....	5
13. La dignidad humana no del todo reconocida .....	5
14. Tendencias actuales de la humanidad .....	5
15. La verdadera dignidad humana.....	5
16. La interioridad habitada .....	6
17. Orientados hacia el exterior .....	6
18. Entrar en sí mismo .....	6
19. Vivir y testimoniar al hombre nuevo .....	6
IV. El carisma.....	7
20. El carisma como don de Dios a la Iglesia.....	7
21. La amistad.....	7
22. Vivir en relación .....	7
IV.A. La relación con Dios.....	7
23. La iniciativa divina .....	7
24. El Dios revelado en Jesucristo .....	8
25. “In obsequio Iesu Christi” .....	8
26. Una relación de amistad.....	8
27. Una experiencia de amor .....	8
28. Buscar a Dios y no a sí mismo.....	9
29. Amistad con Dios como estado permanente.....	9
30. La escucha de la Palabra .....	9
31. La comunidad que ora.....	9
32. La oración mental .....	9

33.	La soledad y el silencio.....	10
34.	El desasimiento .....	10
35.	El peligro de la acidia .....	10
IV.B. La fraternidad.....		10
36.	Soledad y fraternidad .....	10
37.	Ermitaños en comunidad .....	11
38.	Amigos de los amigos de Dios .....	11
39.	Una familia en torno a Jesús .....	11
40.	Hermanos de María.....	11
41.	La tentación del clericalismo .....	12
42.	La construcción de la comunidad .....	12
43.	Comunidad e individualidad .....	12
44.	La comunidad que ayuda a crecer.....	12
45.	Del yo al nosotros .....	13
46.	La comunidad teresiana como respuesta al individualismo.....	13
47.	Eclesiología de comunión .....	13
48.	Una comunidad organizada.....	13
49.	El rol del superior .....	14
50.	Comunidades pequeñas pero no en exceso.....	14
51.	Una sola Orden con tres ramas .....	14
52.	La unidad enriquecedora de los tres grupos.....	14
53.	Nuevas relaciones .....	15
IV.C. La misión .....		15
54.	Llamados para la misión .....	15
55.	Repensar la misión del Carmelo .....	15
56.	La vida religiosa como signo .....	15
57.	La misión de la Orden.....	16
58.	La dimensión apostólica en la experiencia teresiana .....	16
59.	Atentos al mundo de hoy .....	16
60.	Contentar al Señor .....	16
61.	Un compromiso de vida .....	17
62.	El valor apostólico de la oración.....	17
63.	El multiforme trabajo eclesial.....	17
64.	Pastoral de la espiritualidad .....	17
65.	La misión ad gentes .....	18
66.	El discernimiento comunitario sobre la misión .....	18
67.	El carácter comunitario del apostolado.....	18
68.	El apostolado compartido entre frailes-monjas-laicos.....	18
IV.D. Unidad de oración-fraternidad-misión.....		19
69.	Tres aspectos de una realidad indivisible.....	19



70.	Tres elementos que se alimentan mutuamente.....	19
71.	Una armonía que debe ser cuidada .....	19
V.	Unidad y pluralismo .....	19
72.	Un pluralismo armonioso.....	19
73.	Carisma e inculturación .....	19
74.	La expansión de la Orden .....	20
75.	El discernimiento sobre la inculturación.....	20
76.	Una Orden formada por provincias.....	20
77.	Las provincias en tiempos de cambio .....	20
78.	Provincias y territorialidad.....	21
79.	El sentido de pertenencia a la Orden.....	21
	Conclusión: del texto a la acción.....	21